10

Jonás en el vientre de un pez

Jonas 1-4

"Jonás, ve a Nínive. Diles que los voy a castigar porque aquella ciudad se ha llenado de pecados".

Dijo Dios. Pero Jonás no siguió el mandato de Dios, en vez de ir en dirección a Nínive, se subió en una nave y fue a Tarsis porque odiaba a Nínive; que era un pueblo que molestaba a Israel. Entonces, Dios hizo levantar una gran tempestad en el mar. Los marineros estaban asustados.

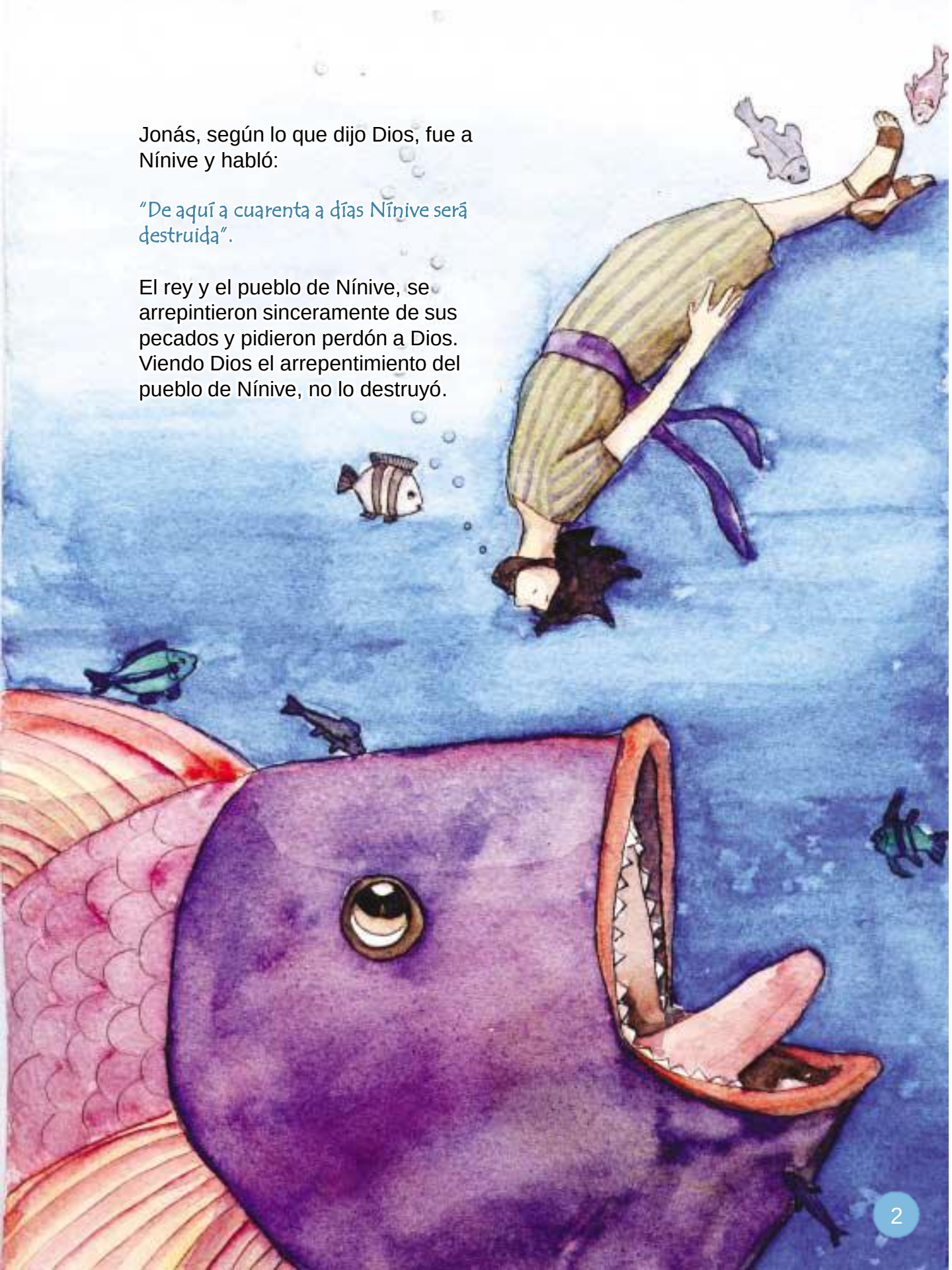
"Ah! ¡Miren esa gran tempestad! ¡El barco se ha de estar destruyendo!"
"¿Por quién se habrá dado esta calamidad? Vamos a sortear."

La suerte cayó sobre Jonás, quien estaba durmiendo en la parte inferior del barco.

"Es porque yo hui de Dios"
"Echadme al mar, así el mar se calmará".

Las personas lo echaron al mar y el mar realmente se calmó. Pero Dios de antemano preparó un pez para que se trague a Jonás, y Jonás oraba ardientemente a Dios arrepintiéndose desde el vientre del pez. Después de 3 días, como Dios mandó al pez, el pez vomitó a Jonás en tierra.
Entonces, Dios dijo otra vez a Jonás que salió del vientre del pez:

"Ve a Nínive y clama lo que yo he mandado"



Jonás, según lo que dijo Dios, fue a Nínive y habló:

"De aquí a cuarenta a días Nínive será destruida".

El rey y el pueblo de Nínive, se arrepintieron sinceramente de sus pecados y pidieron perdón a Dios. Viendo Dios el arrepentimiento del pueblo de Nínive, no lo destruyó.

que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo;
(2 Timoteo 4:2)

10

Jonás se enojó porque la ciudad de Nínive no fue destruida. Por eso, él esperó fuera de la ciudad hasta que fuese destruida. Los rayos del sol estaban muy calientes, por eso, Dios hizo una calabacera para que crezca como sombra para Jonás.

"Ñamñamñam"

Pero un gusano hirió la calabacera y se secó.
Jonás estaba adolorido y enojado por los calientes rayos solares y el viento.

Jonás: ¡Dios, tengo muchísimo calor"
Dios: ¿Es correcto que te enojes porque desapareció la calabacera?
Jonás: Sí! Mucho me enojo, hasta la muerte.
Dios: ¿No tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?"

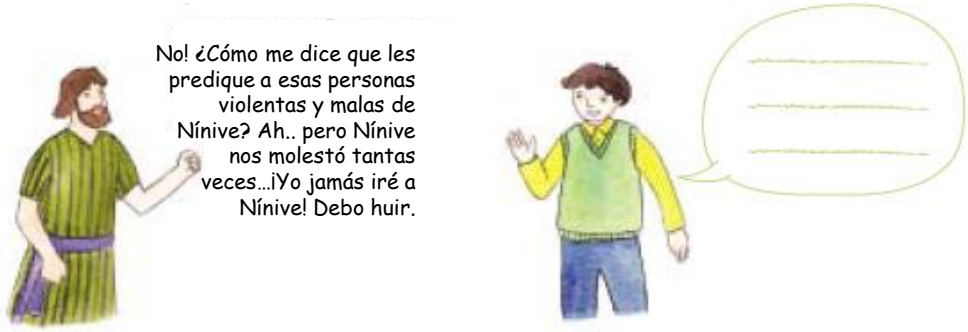
Aunque el pecado de la ciudad de Nínive
era mucho, Dios nos enseñó su amor
a través del pueblo de Nínive y a través
de la sombra de la calabacera para Jonás.

Estudio de hoy

Dios, quien llamó a Jonás

¿Qué ordenó Dios a Jonás?

Jonás recibió el mandamiento de Dios, pero se subió en un barco que iba en dirección opuesta. Escriba lo que usted le quisiera decir a Jonás.



Dios, quien amó a Nínive

¿Por qué Dios habrá enviado a Jonás para que predique en Nínive? Observe el dibujo y escriba abajo llenando los espacios en blanco.

Así como Jonás apreció la _____

Dios apreció al pueblo de _____

¿Quiero yo la muerte del impío? Dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? (Ezequiel 18:23)

Después de aprender la palabra de hoy

¡Prediquemos con el corazón de Jesús!

A sus alrededores hay personas que no han recibido la salvación, ¿verdad?

Entre ellos también hay personas a las que quiero predicar y también podrían haber personas a las que no les predico porque las odio.

Piense en una persona respectivamente

Persona a quien le quiero predicar inmediatamente :

Persona a quien no le quiero predicar porque la odio :

¿Dios desea que la persona que usted odia reciba la salvación también?

¿Cuál será la razón?

Como Dios ama a todas las personas, desea que reciban la salvación.
Pensando en el corazón de Dios, oremos a Dios pidiéndole que nos dé el corazón de poder amar a aquella persona.

el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. (1Timoteo 2:4)

Cuento

Tener coraje

Un hombre trató de hacer negocios, pero no tenía valor.

Tenía que gritarle a la gente para que comprara cosas, pero no tenía confianza.

Pero decidió tener coraje para ganar dinero. Y gritó.

"¡Compra esto!"

Predicar es lo mismo. A veces no tenemos el coraje de predicar y otras veces no queremos predicar. Pero considerando los resultados del evangelismo, podemos tener coraje.

Cuando evangelizamos, las personas que no tienen más remedio que ir al infierno tendrán fe para ir al cielo.

Y Dios ha preparado enormes recompensas para nosotros que hemos evangelizado.

Para padres

Para profesor